

Su horizonte no es la medianía sino la excelencia ya que ésta es un derecho de todos y cada uno de los alumnos

ForumLibertas.com

Muchos pedagogos confundieron la autoridad con el despotismo, la disciplina con los métodos coercitivos violentos y acabaron proponiendo como alternativa una pedagogía de lo lúdico

En España, la educación ha atravesado una larga etapa de desconcierto. No hay que ser experto en esta materia para comprobarlo: fracaso escolar, desánimo y perplejidad entre el profesorado, indisciplina en los centros, bajo nivel educativo, etcétera. Ya se encendió la voz de alarma en 1998 con la publicación de los resultados del *"Diagnóstico General del Sistema Educativo"* a cargo del INCE (*Instituto Nacional de Calidad y Evaluación*) del Ministerio de Educación. Aunque este estudio se centraba en la etapa más conflictiva, de los 14 a los 16 años, sus conclusiones advertían sobre el generalizado descenso de la calidad de enseñanza.

Una pedagogía sin contenido parece haberse instalado con la complacencia de algunos y la resignación de otros, una pedagogía que alcanza su esplendor entre los años setenta y los ochenta en coincidencia con la crisis del modelo educativo tradicional. Muchos pedagogos confundieron la autoridad con el despotismo, la disciplina con los métodos coercitivos violentos y acabaron proponiendo como alternativa una pedagogía de lo lúdico.

El libro de **Mercedes Ruiz**, *Los límites de la educación*, cuestiona muchos de los tópicos que se manejan al hablar de la enseñanza española. Traza una visión panorámica de los principales problemas educativos y propugna una serie de soluciones que reivindican el papel de los profesores y la función que la educación debe desempeñar en la sociedad. Otro asunto importante es la necesidad de liberar a los docentes de tareas que no les corresponden y que deben ser asumidas por los padres. En éstos se da, a veces, un grado de inhibición lamentable en cuanto a la educación que deben proporcionar a sus hijos.

Se abordan aspectos poco tratados actualmente como el espíritu de sacrificio y la disciplina, palabras que han ido desapareciendo del lenguaje escolar y, también, del familiar. Impera la falta de exigencia y, lógicamente, los niños rehúyen el esfuerzo. Una circunstancia comprobada: ante el Consejo Escolar ha perdido peso el Claustro de Profesores mientras se abre paso a las presiones que algunos padres quieren ejercer.

Para esta autora, *«La auténtica igualdad de oportunidades consiste en ofrecer a todos los alumnos los conocimientos de alto nivel que hagan de ellos personas más sensibles, cultas, formadas, capaces de comprender el mundo e incidir sobre él»*. En sus conclusiones, Mercedes Ruiz defiende el regreso de la Pedagogía del Contenido que eliminaría las actuales injusticias que se cometen con los alumnos que estudian, trabajan y se esfuerzan.

Es necesario superar el *"síndrome lúdico"* y explicar en casa al niño que al colegio se va a aprender y estudiar, y tratar de entusiasmarle con esa idea. Se le debe informar de que se juega en los ratos de descanso previstos y convencerle de lo satisfactorio que es aprender y saber muchas cosas aunque suponga algún esfuerzo. Es conveniente presentarles a los profesores como personas que merecen respeto y, también, lo merecen sus compañeros y él mismo.

Algunos sectores del profesorado plantean cada nueva cosa a estudiar, a aprender, como si fuera un juego, explicando a los alumnos lo fácil, lo divertido y descansado que es participar. **Los problemas vienen cuando la aridez de algunos temas fundamentales obliga a los alumnos a realizar un esfuerzo que no estaba avisado y al que no saben cómo enfrentarse.**

La Pedagogía del Contenido considera a los escolares actuales, al menos, tan capaces como los escolares de

La pedagogía del contenido

Publicado: Martes, 10 Abril 2012 06:46

Escrito por Carlota Sedeño Martínez

generaciones anteriores y trata de desarrollar su inteligencia y su voluntad. Se trata de proporcionar contenidos de alto nivel al alumno y exigirle en función de ello. Su horizonte no es la medianía sino la excelencia ya que ésta es un derecho de todos y cada uno de los alumnos, y la misión de un profesor es dotarles de las herramientas necesarias para el ejercicio y disfrute de este derecho. La curiosidad y el afán de superación son el combustible necesario para aprender y nada justifica su atenuación o erradicación.

Carlota Sedeño Martínez